

LA RESPUESTA DE SOSA AL ARGUMENTO DEL SUEÑO

SOSA'S RESPONSE TO THE DREAM ARGUMENT

CARLOS CAORSI

Licenciado en psicología.
Profesor libre del Instituto de Filosofía de la Facultad
y Humanidades y ciencias de la Educación
Universidad de la República
Montevideo/Uruguay
cecaorsi@hotmail.com
orcid: 0000-0003-1725-3891

Recibido: 14/10/2025
Revisado: 27/10/2025
Aceptado: 16/02/2026

Resumen: En este artículo me propongo hacer una reconstrucción sistemática y una evaluación de la propuesta anti-escéptica de Sosa. El análisis se centrará de modo fundamental en el argumento escéptico del sueño. En una primera instancia me propongo esquematizar la estructura básica fundamental del argumento, la cual no siempre resulta del todo clara en el texto original. En segunda instancia propongo una instrumental adicional de análisis, que Sosa no utiliza, a los efectos de arrojar mayor luz sobre lo que subyace al argumento. Finalmente propongo una defensa plausible del argumento que conservando el espíritu de Sosa, hará uso de los elementos introducidos en la segunda parte.

Palabras Clave: Escepticismo, Imaginación, Sosa, Sueño.

Abstract: In this article, I propose a systematic reconstruction and evaluation of Sosa's anti-skeptical proposal. The analysis will focus primarily on the skeptical dream argument.

First, I outline the fundamental basic structure of the argument, which is not always entirely clear in the original text. Second, I propose additional analytical tools, which Sosa does not use, in order to shed greater light on the underlying argument. Finally, I propose a plausible defense of the argument that, while retaining Sosa's spirit, will make use of the elements introduced in the second part.

Keywords: Skepticism, Imagination, Sosa, Dream.

1. ESQUEMA DEL MODELO DE SOSA

En esta primera parte me propongo hacer una exposición esquemática que permita ver con claridad la estructura del argumento de Sosa.

1. Para ello voy a comenzar con una distinción entre: a) Eventos *físicos* y b) Eventos *mentales*.

Esquematicemos un modo habitual en que los eventos físicos *causan* eventos mentales:

Un evento físico, actúa sobre nuestro sistema receptor y produce una serie de eventos mentales. Un ejemplo podría ser:

Causa (evento físico) Se nos aparece un león con actitud amenazante → *experiencia fenoménica* como que un león me amenaza (evento mental) → *creencia* de que estoy en peligro (evento mental) → *evaluación* de la mejor alternativa para escapar del peligro (evento mental) → *resolución* de que lo mejor es salir corriendo (evento mental) → me *dispongo* a salir corriendo (evento mental) → Efecto (físico) Salgo corriendo.

Representemos esto con el siguiente esquema:

Causa (Ef₁) → Em₁ → Em₂ → Em₃ → ... → Em_n → Efecto (Ef₂).¹

Ahora, utilicemos este esquema para exponer el modelo ortodoxo del sueño. Según este modelo lo que diferencia el sueño de la vigilia son la causa y el efecto, o sea Ef₁ y Ef₂, mientras que los diferentes Em_i, son los mismos (o al menos indistinguibles) en el sueño y la vigilia. Podríamos resumir esto señalando que en el modelo ortodoxo la causa es de algún tipo interno, a diferencia del estímulo externo que cumple ese rol en la vigilia. De acuerdo con esto nuestros estados mentales en el sueño y la vigilia son intrínsecamente iguales.

2. Distingamos ahora los dos escenarios que están en juego: Esc1 nuestro *mundo real* y Esc2, *el contenido de nuestro sueño*. Cuando nos encontramos en estado de vigilia estamos inmersos en el escenario Esc1, mientras que *en el sueño* nuestro escenario es Esc2.

Y ahora veamos la objeción escéptica: Si nuestros Em_i, son intrínsecamente iguales, ¿cómo sabemos en qué escenario nos encontramos? Aun cuando estemos despiertos nuestro acceso al mundo real se da *a través* de nuestra experiencia fenoménica; esa es la única evidencia que tenemos del evento físico que ocurre en el mundo real. Pero si nuestras experiencias fenoménicas son

1 Donde "Ef" está por evento físico y "Em" por evento mental y los subíndices indican la diferencia entre ellos, y si se desea su orden de prelación. El signo "→", puede leerse como "da lugar a" o "causa".

intrínsecamente iguales, estemos soñando o despiertos, no podemos saber en qué caso nos encontramos, si despiertos o soñando. De modo que si uno afirma “He aquí una mano”, el escéptico podría replicar, ¿cómo sabe que está viendo una mano y no simplemente soñando que ve una mano?

1.1. *El modelo de Sosa del sueño como imaginación.*

El punto central de la propuesta de Sosa será establecer la distinción entre “en el sueño” y “mientras sueño”. Esto agrega un elemento más a la dicotomía sueño-vigilia.

De acuerdo con el modelo ortodoxo teníamos:

1. Escenario real: Vigilia
2. Escenario del sueño: en el sueño.

En la propuesta de Sosa tenemos tres:

1. Escenario real: Vigilia
2. Escenario real: mientras sueño
3. Escenario del sueño: en el sueño

Parece claro que tanto cuando estamos despiertos, como *mientras soñamos* estamos inmersos en el escenario real. Mientras soñamos estamos en nuestro dormitorio, en la cama, junto a la mesa de luz y los objetos que se encuentran sobre ella. Mientras estamos despiertos podemos estar en ese mismo lugar, o en cualquier otro que configure parte de la realidad.

Pero el argumento clave radica en señalar que “mientras soñamos” no tenemos las experiencias que tenemos en el sueño. En el sueño puede que un león me persiga, pero mientras sueño nada de esto sucede. Y esto es así respecto de todos los Em_i . Que en el sueño tenga un determinado Em_i , no significa que lo tenga mientras sueño.² Es decir la inferencia que va de “En mi sueño Em_i ” a “Mientras sueño Em_i ”, no es una inferencia válida.

En el supuesto de que esto es correcto³, veamos que sucede con el argumento escéptico del sueño.

2 En *Epistemology*, cap. 2, pág. 26 y ss. Sosa desarrolla argumentos, a mi modo de ver totalmente convincentes de este punto. Y lo hace de forma más desarrollada en la conferencia 1, “Dreams and Philosophy”, en *A Virtue Epistemology. Apt Belief and Reflective Knowledge, Volume I*, los cuales no voy a repetir aquí.

3 Ver nota anterior.

Aun cuando *en el sueño* crea que un león me persigue, *mientras sueño* no tengo tal creencia.⁴ Mientras sueño lo que tengo son creencias y voliciones *latentes*, las cuales no coinciden con las creencias que puedan aparecer en el sueño. Si mientras sueño creyera que un león me persigue no me quedaría tranquilamente en la cama sino que haría todo lo posible por huir de dicha amenaza. Mientras sueño, para usar un ejemplo de Sosa, es como si asistiera a la proyección de una película. Dicha película es el contenido del sueño y yo (mientras sueño) soy un espectador del mismo. Y así como si cuando estoy viendo una película en la cual están bombardeando una ciudad, yo no salgo despavorido del cine, ni trato de buscar refugio de los bombardeos, mientras sueño tampoco reacciono al contenido del sueño como si se tratara de un evento real.

De este modo podemos considerar dos situaciones en las que un sujeto S, puede estar:

Situación 1. Mirando (imaginando) el escenario de un sueño.

Situación 2. Mirando algo que sucede en la realidad que lo circunda.

En ambos casos se encuentra en el escenario de la realidad, pero su postura frente a los dos escenarios es distinta. Si en el escenario del sueño está viendo una mano, mientras sueña *no cree* estar viendo una mano. Si en el escenario de la realidad, uno está viendo una mano, entonces realmente *cree* que la está viendo. Como mientras sueño *no creo*, si creo no puedo estar soñando.

Luego si creo que estoy viendo una mano, no puedo estar soñando que veo una mano.

Planteemos en forma de diálogo el desafío escéptico:

Yo: Aquí hay una mano.

Escéptico: ¿Cómo sabe que está viendo una mano y no simplemente soñando que ve una mano?

Yo: Si estuviese soñando que veo una mano, entonces usted y su pregunta formarían parte de mi sueño y no de la realidad. Salvo que usted sostenga que puedo de forma simultánea *estar soñando* cuando digo que veo una mano y *despierto* cuando usted me plantea su pregunta. Por lo tanto parecería que usted *sólo puede plantearme su desafío en el sueño, pero no en la realidad*. Porque una condición para que usted me plantee su desafío es que esté despierto, entonces si usted me lo plantea estoy despierto y viendo en realidad una mano.

4 Es más, Sosa afirma: "Si esto es así, entonces lo que uno *sabe* cuándo sueña es que está en la cama. Uno se postra ante el conocimiento de que estará allí durante horas y dicho conocimiento no desaparece". (las cursivas me pertenecen) *A Virtue Epistemology. Apt Belief and Reflective Knowledge, Volume I*, Version Española: Pag. 33.

2. ALGUNAS CONSIDERACIONES ADICIONALES

Lo que he planteado es un desarrollo esquemático del argumento de Sosa, pero me interesaba plantear claramente su estructura principal. Sé que he omitido muchos aspectos importantes, que Sosa trata cuando lo expone, pero su omisión obedece, por un lado a no limitarme a decir con otras palabras lo que Sosa ya dice y argumenta, y por el otro y más importante a que su consideración podría desviar la atención de los puntos que deseo desarrollar. Creo que el argumento del sueño y la respuesta de Sosa al mismo, a veces resultan, por así decirlo, escurridizas. Por momentos nos parece claro y por momentos, nos surge la duda, de que en un sueño realista quizá no tenemos una respuesta respecto de sí cuando afirmo que veo una mano realmente la estoy viendo, o simplemente estoy soñando que la estoy viendo. Que aunque en el sueño *no* creo y en la vigilia *si*, cómo puedo descubrir si realmente *estoy creyendo*, o *imaginado* (por decirlo de alguna manera). Sosa ha desarrollado criterios de discernibilidad entre las dos situaciones, de los cuales nos ocuparemos más adelante.

Trataré, en lo que sigue, señalar lo que considero puede ser una de las causas de dicha incertidumbre y de algunas de esas objeciones. Para ello voy a introducir unas consideraciones y diferencias, que si bien Sosa no trata, creo que son compatibles con su argumento.

Por un lado voy a establecer una diferencia en lo que respecta al Yo. Creo que puede ser esclarecedor distinguir entre el Yo⁵ “personaje del sueño” (Yo_P) y el Yo “que sueña o se encuentra en estado de vigilia” (Yo_R).

A su vez voy a retomar diferencia ya propuesta entre dos escenarios, el escenario del sueño y el escenario de la realidad. El escenario del sueño configura un escenario más estrecho que el de la realidad y no tiene carácter autónomo. El escenario de la realidad es un escenario más amplio y es autónomo. Con esto quiero decir: el escenario del sueño (más estrecho) no puede constituirse a menos que lo haga dentro del escenario más amplio de la realidad. Si no se diera este escenario más amplio, el escenario del sueño sería imposible.⁶

Como un instrumento adicional voy a pelar a la distinción de Frege entre la barra de contenido (“— p”) y la barra de juicio (“├— p”), (las cuales deben

5 Cuando hablo de “yo” no me refiero a una instancia psíquica, como podría ser el caso en el psicoanálisis, simplemente me refiero al sujeto, pero como a diferencia del término “sujeto”, el término “Yo” es indexical, Russell diría, un particular egocéntrico, he optado por el uso de este término.

6 Este punto quedará más claro en los desarrollos que se dan a continuación.

leerse: “— p” = el pensamiento que p⁷ y “|— p” = la afirmación, o el juicio de, que p)⁸.

Una vez presentado este instrumental adicional, volvamos a nuestro esquema inicial:

Descripción general de los eventos físicos *causando* eventos mentales

1. Causa (Ef₁) → Em₁ → Em₂ → Em₃ → ... → Em_n → Efecto (Ef₂).

Modelo ortodoxo:

2. En el sueño: Causa, Estimulo interno → Em₁ → Em₂ → Em₃ → ... → Em_n → Efecto (Em_{n+1}).

Donde los Em_i de 1 y 2, son indiscernibles, excepto el efecto (Em_{i+1})

Modelo de Sosa

3. 1 y 2 + Mientras sueño: Em_a → Em_b → Em_c → ... → Em_n. Donde los Em_i tienen carácter latente y son diferentes de los Em_i de 2.⁹

Ahora representemos estos modelos haciendo uso del instrumental adicional recién introducido. Podríamos representar la articulación entre los distintos escenarios y los distintos Yo¹⁰ en la siguiente figura:

7 Dice Sosa “ Lo que es importante para la epistemología, ..., es que al soñar realmente no creemos, sino que tan sólo *construimos creencias*. *Una epistemología de las virtudes: Creencia apta y conocimiento reflexivo (I)*, Pág. 37 (las cursivas me pertenecen)

8 Uso el signo “|—”, también llamado barra del juicio, para indicar no sólo la afirmación, sino también todo lo que ésta supone, como creer, evaluar, decidir, etc.

9 La razón por la que uso en este caso como subíndices, letras y no números, es para no dar la falsa impresión de que los Em *en el sueño*, puedan ser de algún modo los mismos que los Em *mientras sueño*.

10 Al hablar de distintos Yo, no quiero afirmar que se trate de distintos sujetos, lo que quiero destacar es que el mismo sujeto puede estar en realizar distintas actividades en forma simultánea. Aclaremos esto con un ejemplo: Un novelista está escribiendo una novela. En ese momento se encuentra *imaginado* el desarrollo de su novela, el personaje de la misma, como ese personaje respondería a determinadas situaciones, etc. Pero al mismo tiempo *sabe* que está en su estudio, escribiendo en su computadora, que su mascota se encuentra durmiendo apoyada el su pie, y cosas por el estilo. Mientras imagina puede que se coloque en el lugar del personaje a los efectos de atribuirle intenciones, pensamientos, creencias, etc., sin embargo esto no lo cree de sí mismo. Si imagina que su personaje está planeando un crimen, el novelista no cree que es él quien lo está planeando. Es decir, se trata de un solo sujeto que, esta *imaginando* y al mismo tiempo *sabiendo*, que está imaginado y dónde lo está haciendo.



- El escenario más amplio de la realidad es un escenario autónomo
- El escenario del sueño no es un escenario autónomo: Se da dentro de un escenario más amplio que es el de la realidad. Obsérvese que para que el sueño se produzca, necesita de un soñador y el soñador está en el escenario más amplio, fuera del escenario estrecho del sueño.
- El Yo_p dentro de su escenario estrecho: $\vdash (Em_1 \rightarrow Em_2 \rightarrow Em_3 \rightarrow \dots \rightarrow Em_n.)$
- El Yo_R , se encuentra en el escenario más amplio (el de la realidad). En dicho escenario puede estar en dos estados: soñando, o despierto.
- El Yo_R , mientras sueña: $\vdash (Em_1 \rightarrow Em_2 \rightarrow Em_3 \rightarrow \dots \rightarrow Em_n.)$, es decir construye pensamientos que constituyen el escenario del sueño y de manera latente $\vdash (Em_a \rightarrow Em_b \rightarrow Em_c \rightarrow \dots \rightarrow Em_n.)$ que son distintos de los del escenario del sueño. Es decir estos Em_i son acerca de su estar dormido en su cama, de sus creencias de como estará el tiempo mañana, de su disposición a realizar tal o cual cosa al otro día, etc.
- El Yo_R , cuando esta despierto $\vdash (Em_1 \rightarrow Em_2 \rightarrow Em_3 \rightarrow \dots \rightarrow Em_n.)$, los cuales podrían ser iguales o no a los del escenario del sueño.

Hechas estas observaciones, cabe preguntarnos ¿A qué yo está dirigido el desafío escéptico?

Si fuera a Yo_p el desafío sería parte del contenido del sueño y quedaría enmarcado en el escenario más estrecho. No se daría en el escenario de la realidad, y por lo tanto no podría ser un desafío real.

Luego debe estar dirigido al Y_{OR} . Como vimos éste puede estar en dos estados mientras sueña, o mientras está despierto. Sería bastante extraño que fuera dirigido al Y_{OR} mientras sueña. Ya que mientras sueña está durmiendo y ha descendido su capacidad de recepción de estimulación externa, y como sabemos, mientras sueña lo que sabe es que está acostado en su cama, etc. etc. Luego parece obvio que debe ser dirigido al Y_{OR} , cuando está despierto. Pero si se dirige a éste cuando está despierto, el desafío se anula. Si sólo puedo plantear el desafío de que podría estar soñando, a alguien que esta despierto, entonces la *condición necesaria* para plantear el desafío desmiente al desafío mismo. Es decir sólo sería posible plantear dicho desafío si fuera falso.

Y creo que algunas objeciones al argumento de Sosa podrían provenir de no diferenciar el Y_{OP} , del Y_{OR} mientras sueña. Sin duda a veces es fácil ignorar dicha diferencia dado que para que se presente Y_{OP} es necesario que el Y_{OR} esté soñando. Es decir el Y_{OP} depende del Y_{OR} y hay que estar muy atentos para no *confundir esta dependencia con identidad*. Y creo que esta es al menos una de las razones por las cuales el argumento del sueño y la respuesta de Sosa al mismo, a veces resultan escurridizas. Por lo tanto volveré sobre la cuestión a los efectos de ver si es posible establecer las cosas más claramente.

Recordemos lo que señalamos en la sección 2.

- a. El Y_{OP} dentro de su escenario del sueño: $\vdash (Em_1 \rightarrow Em_2 \rightarrow Em_3 \rightarrow \dots \rightarrow Em_n.)$
 - b. El Y_{OR} , se encuentra en el escenario más amplio (el de la realidad). En dicho escenario puede estar en dos estados: soñando, o despierto.
 - c. El Y_{OR} , mientras sueña: $\vdash (Em_1 \rightarrow Em_2 \rightarrow Em_3 \rightarrow \dots \rightarrow Em_n.)$, es decir construye pensamientos que constituyen el escenario del sueño y de manera latente $\vdash (Em_a \rightarrow Em_b \rightarrow Em_c \rightarrow \dots \rightarrow Em_n.)$ que son distintos de los del escenario del sueño. Es decir estos Em_i son acerca de su estar dormido en su cama, de sus creencias de como estará el tiempo mañana, de su disposición a realizar tal o cual cosa al otro día, etc.
 - d. El Y_{OR} , cuando esta despierto $\vdash (Em_1 \rightarrow Em_2 \rightarrow Em_3 \rightarrow \dots \rightarrow Em_n.)$, los cuales podrían ser iguales o no a los del escenario del sueño.
1. El Y_{OP} , según a., podría $\vdash$ Estoy despierto.
 2. El Y_{OR} , por c., mientras sueña $\vdash$ Estoy despierto.
 3. El Y_{OR} , por d., $\vdash$ Estoy despierto.

La coincidencia de lo afirmado entre 1. y 3., es lo que conduce dentro del modelo ortodoxo a sostener que es imposible diferenciar la vigilia del sueño.

Pero la coincidencia no es completa porque ignora la diferencia entre Y_{OP} y Y_{OR} , y es esta diferencia a la que da lugar, aunque en forma implícita, la teoría del sueño como imaginación. De que yo me imagine diciendo que estoy despierto a que yo afirme que estoy despierto hay una diferencia que no podemos soslayar.

2.1. Nuevas consideraciones adicionales

Si como hemos supuesto el modelo del sueño como imaginación es correcto entonces *mientras soñamos*:

1. No tenemos *creencias* reales¹¹
2. Tenemos *experiencias* reales.

A los efectos de dejar esto más claro, analicemos primero un ejemplo no perteneciente al sueño, para después centrarnos específicamente en el caso del sueño.

Ej. 1. Si estoy mirando una película de ficción, *tengo una experiencia real*, en efecto veo lo que se proyecta en la pantalla, sigo la trama de lo que sucede en la película y me sumerjo, por así decirlo, en la misma. Todas éstas son en efecto experiencias reales.

Sin embargo no *creo realmente* lo que está sucediendo en la película, al punto que no actúo como debería hacerlo si lo creyera.

Ahora consideremos el caso del sueño. De modo similar a lo que sucede en el ejemplo 1 con el espectador, el Y_{OR} *mientras sueña*, tiene la *experiencia real* de ver lo que sucede en el contenido del sueño, pero *no cree* en lo que sucede en ese contenido y por lo tanto no actúa del modo que debería si creyera lo que sucede en el sueño. Lo que cree y sabe es que está durmiendo en su cama.

Ahora supongamos que en un sueño realista *tengo la experiencia real* de estar viendo una mano. El Y_{OP} cree que está viendo una mano, pero el Y_{OR} mientras sueña *no tiene* la creencia de estarla viendo. El Y_{OR} mientras sueña tiene la experiencia de estar viendo una mano, al igual que el Y_{OR} en la vigilia tiene la experiencia real (en el ejemplo 1) de estar mirando una película, pero así como que éste *no cree* que lo que sucede en la película es real, el Y_{OR} mientras sueña tampoco cree que está viendo una mano. Luego si *cree* que está viendo una mano no está soñando sino despierto. Obsérvese que la creencia podría ser falsa, en el sentido de que confundiera otra cosa con una mano en ese momento. Pero la cuestión importante no reside en ese hecho sino en *que en efecto cree* que está viendo una mano. Su creencia podría ser falsa, pero no

¹¹ Una epistemología de las virtudes: Creencia apta y conocimiento reflexivo (II), nota al pie n° 8 pág. 37.

por el hecho de estar soñando, porque si estuviera soñando no tendría ninguna creencia.

Pero a esto ¿no podría objetarse que en un sueño realista el sujeto, cree que está viendo una mano? Es decir, que su creencia de estar viendo una mano sea parte de su sueño. Bueno el Y_{OP} por supuesto podría creerlo, *en el sueño* el Y_{OP} podría creerlo; es decir *en el sueño* el Y_{OP} tiene la experiencia de que está viendo una mano y cree que la está viendo. La cuestión es si el Y_{OR} *mientras sueña* lo cree. Si ese fuera siempre el caso, el Y_{OR} *mientras sueña* que un león lo persigue, creería en efecto que un león lo persigue pese a lo cual permanecería cómodamente en su cama. Esta es una situación que podríamos catalogar de irracional o por lo menos absurda.

Luego parece que mi *creencia* de que estoy viendo una mano funciona como una *garantía* de que no estoy soñando. Como señala Sosa:

Si realmente *me pregunto* si percibo una mano, no puedo sin embargo estar soñando acerca de mi mano y cómo la percibo. Por lo tanto, parece que tenemos un acceso privilegiado similar al que tenemos con *la protección ante el argumento del sueño*.¹²

Consideremos ahora la afirmación “Estoy despierto”. ¿Podría esta afirmación ser falsa? Supongamos que lo es. En ese caso debería estar durmiendo. Pero si realmente estoy durmiendo no puedo afirmar nada. Luego supongamos que no simplemente estoy durmiendo, sino que además estoy soñando, y en mi sueño profiero “Estoy despierto”. En ese caso la afirmación “Estoy despierto” sería parte del contenido del sueño y por lo tanto debería ser proferida por Y_{OP} . El Y_{OR} *mientras sueña* podría contemplar esa escena, pero como vimos en los casos anteriores, no la creería. Luego el Y_{OR} *mientras sueña*, no haría esa afirmación. Por lo tanto el único que realmente podría hacer esa afirmación es el Y_{OR} en estado de vigilia. Luego si esa afirmación es en efecto realizada, es realizada por el Y_{OR} en estado de vigilia. Por lo tanto la afirmación *estoy despierto* no puede ser falsa.

Tal vez volviendo al ejemplo del cine podamos hacer esto más intuitivo. Supongamos que soy uno de los personajes de la película que estoy viendo. Es decir estoy sentado en la platea y al mismo tiempo soy el personaje de la película. Por decirlo de otro modo, Y_{OR} estoy mirando la película y Y_{OP} estoy actuando en la misma. Supongamos que el Y_{OP} , tiene un accidente de tránsito en la película, ¿lo tengo también Y_{OR} mientras miro la película? Por supuesto que no. Supongamos ahora que Y_{OP} en la película afirma *estoy despierto* y en efecto el Y_{OR} en la platea está despierto en ese momento, pese a lo cual no hace ninguna afirmación. Es más, la película podría parecerle tan aburrida que esté en

12 *Creencia apta y conocimiento reflexivo (I)*, pág. 38. El subrayado me pertenece.

ese momento dormido. ¿Cambia en algo la situación? Por supuesto que no. Esté despierto o dormido el Yo_R en ningún momento hace esa afirmación; de modo que la afirmación queda atrapada en el contenido del sueño. En el escenario de la realidad nadie ha hecho la afirmación estoy despierto, por más que en el sueño (película) la afirmación haya sido hecha por Yo_p. La afirmación no puede salir de la pantalla a la realidad como lo hacen algunos personajes de la película *Días de Radio* de Woody Allen. Luego la única forma en que puede realizarse semejante preferencia es estando despierto, es decir por el Yo_R en estado de vigilia. De acuerdo con esto entonces parece que la afirmación “Estoy despierto” no puede ser falsa.¹³

Esquematicemos este razonamiento.

“Estoy despierto” es siempre verdadera.

1. Para ser falsa debería ser afirmada por alguien que este durmiendo. Y si simplemente está durmiendo, ni afirma ni niega nada.
2. Podría objetarse: Pero si no sólo está durmiendo, sino también soñando, “Estoy despierto” podría ser afirmado *en el sueño*.
3. Respuesta: Si es afirmado en el sueño, sería afirmado por Yo_p. y no tendría mayor peso que lo que afirma un actor en escena.
4. Objeción: Pero puede ser afirmado por Yo_R *mientras sueña*. Yo_R mientras sueña, sabe en forma latente, que está durmiendo y otra cantidad de cosas compatibles con esto. Y si bien una creencia latente puede aflorar a la conciencia desde su almacenamiento, “Estoy despierto” no podría hacerlo porque no puede ser una de las creencias latentes de Yo_R mientras sueña.
5. Por lo tanto el único que puede afirmar “Estoy despierto” es el Yo_R en la vigilia.
6. Por lo tanto “Estoy despierto” no puede ser una afirmación falsa.

Pues bien de la teoría del sueño como imaginación se sigue que “Estoy despierto” no puede ser una afirmación falsa. ¿Es esto suficiente para terminar con la amenaza escéptica? Todavía no. Quedan aún dos amenazas.

13 Como señala Sosa: “La reivindicación de que uno no esté ahora simplemente soñando, que por cierto sería imposible afirmar de manera falsa, debe tener al mismo tiempo un estado epistémico elevando, ya que debe también poder defenderse de una manera reflexiva. Es por esto por lo que parece compartir con el *cogito* cierta seguridad pragmática y también sus propiedades epistémicas, como por ejemplo su elevado grado de auto-sugestión, pues cuando una está despierto y se pregunta a sí mismo si está despierto tiene una fuerte tendencia a responder siempre de manera alternativas”. *Creencia apta y conocimiento reflexivo (I)*, pág. 45.

Primera amenaza: Consideremos el escenario escéptico de Matrix, en el cual estamos sumergidos en un sueño eterno. En ese caso todo lo que pasa por nuestra mente se da en el escenario restringido del sueño. De acuerdo con esto los contenidos de mis estados de conciencia podrían ser en realidad sólo los contenidos de un sueño.

Segunda amenaza: Si bien tengo en este momento la más firme convicción de que estoy despierto, apelar a esta convicción como prueba de que lo estoy es por supuesto arbitrario.

De estas dos amenazas se sigue la siguiente cuestión: ¿De qué manera es posible que crea de una forma no-arbitraria que estoy despierto si no soy capaz de diferenciar internamente mi estado actual, del que tendría en un sueño realista?

Para considerar esta cuestión será útil echar mano a la diferencia que establece Sosa entre conocimiento animal y conocimiento reflexivo.

El conocimiento animal es un tipo de conocimiento que se basa en la percepción directa y las respuestas instintivas a nuestro entorno. Es un conocimiento que se adquiere de manera inmediata y que puede ser susceptible a errores, como sucede en los sueños.

El conocimiento reflexivo por otro lado, constituye un nivel más alto de conocimiento que implica una evaluación crítica de nuestras creencias y la justificación de las mismas. Aquí es donde entran en juego la reflexión y la metacognición, es decir, pensar sobre nuestras propias formas de conocimiento.

Como señale antes, tengo la más firme convicción de que en este momento estoy despierto y escribiendo este artículo en mi computadora. Es más podrá decir que sé que en efecto es así. Pero el escéptico puede preguntarme *cómo sabe* que en efecto es así y que no simplemente está soñando. Al hacerme esta pregunta me obliga a *justificar* mi convicción de que estoy despierto. Yo podría argumentar que hay *una condición* que tengo en este momento y de la que carezco cuando duermo la cual me permite saber que no estoy soñando. Pero por otro lado, ¿cuál es esa condición y cómo sé que está presente? En la medida en que no pueda responder a esta pregunta, no podría justificar mi convicción de estar despierto. Es decir mi *saber* que estaba despierto, antes de que el escéptico me planteara su pregunta sería, en caso de ser algún tipo de conocimiento, lo que Sosa caracteriza como *conocimiento animal*. Pero la única forma de responder a la objeción escéptica es por medio de la reflexión. Es decir, sin reflexión no hay garantías no-arbitrarias de que se satisfaga la supuesta condición. Porque en ausencia de reflexión el que sepa a nivel animal que ahora estoy despierto no implica que lo sepa *reflexivamente*. Y para responder al escéptico es necesario que pueda justificar de modo reflexivo este conocimiento que poseo a nivel animal. De modo que para tener conocimiento reflexivo de que estoy despierto, debería poder distinguir el sueño de la vigilia.

4. CRITERIOS DE DISCERNIBILIDAD ENTRE SUEÑO Y VIGILIA

Todo lo que hemos venido desarrollando aporta seguridad a nuestras creencias perceptivas. Sin embargo con ello el desafío escéptico no queda totalmente superado. Aún resta una cuestión por responder. Si bien hemos demostrado que “Estoy despierto”, no puede ser falsa y por lo tanto si realizo esa afirmación debo estar despierto, ¿qué me asegura que no estoy soñando al hacerla? Si me encontrara en un escenario escéptico tipo Matrix podría estar afirmando que estoy despierto, aunque lo haga en el sueño provocado por la Matrix. Por supuesto que podríamos decir que en ese caso no estoy afirmando nada, porque simplemente estoy soñando. Sin embargo, ese no es el punto. La cuestión es si puedo distinguir si estoy en ese escenario o no. De nuevo, si puedo distinguir entre la vigilia y el sueño.

Para dar una respuesta a esta cuestión, Sosa apela a una distinción planteada por B. Williams¹⁴ entre dos criterios de discriminación.¹⁵

Primer criterio: El primer criterio sostendría que un sueño posible y un flujo de conciencia posible durante la vigilia son *indistinguibles* si y sólo si *todo contenido consciente presente en uno está al mismo tiempo presente en el otro*.

Segundo criterio: Dos escenarios son indistinguibles si y sólo si no podemos decir que estamos en el primero y no en el segundo cuando este es el caso, ni que estamos en el segundo, pero no en el primero, cuando este es el caso.

De acuerdo con el primer criterio resulta obvio que no podemos distinguir la vigilia de un sueño realista. Pero si adoptamos el segundo criterio la cosa cambia. Porque en este caso podríamos decir que es suficiente que podamos decir que estamos despiertos, cuando estamos despiertos, aunque no podamos decir que estamos soñando cuando estamos soñando, para establecer un criterio de discernibilidad entre ambos estados. Sosa lo expresa del siguiente modo:

Aquello que nos permite distinguir los dos estados con un contenido similar solo es el hecho de que en los estados de sueño no estamos afirmando *nada* (ni siquiera el hecho de si percibimos un mundo externo o no), mientras que durante la vigilia percibimos a sabiendas lo que sucede a nuestro alrededor. *Esto* parece suficiente para diferenciar entre ambos estados.¹⁶

14 *Descartes: El proyecto de una investigación pura*. Apéndice 3. Pág. 395 y ss. Editorial Cátedra, Madrid, España, 2ª Edic. 2012.

15 Si bien los criterios cómo los formula Williams, difieren en parte de los que acabo de plantear, tanto Williams como Sosa coinciden en que en el caso del sueño, puedo saber que no estoy soñando, aun cuando no lo estoy, a pesar de que es posible que no pueda saber que estoy soñando cuando lo estoy.

16 *Creencia apta y conocimiento reflexivo (I)*, pág. 46.

Pues bien, el modelo del sueño como imaginación nos permite mostrar cuales son las diferencias entre la vigilia y el sueño. Pero aún en este caso, no me parece que se responda a la pregunta de cómo sé en cual estado me encuentro.

Creo que la solución propuesta por Sosa sigue el siguiente lineamiento:

1. Hay enunciados, que no se pueden afirmar de manera falsa.
2. Como señalamos, una consecuencia de la teoría del sueño de Sosa es que “Estoy despierto” es un enunciado de ese tipo.
3. Consideremos tres posibilidades, respecto de la proposición “Estoy despierto”, a saber creer que estoy despierto, dudar de que estoy despierto y suspender el juicio respecto de si estoy despierto.
4. Dudar de que estoy despierto no parece apropiado dado 1 y 2.
5. Suspender el juicio sobre estar despierto, no parece una opción epistémicamente apropiada dado que tengo una opción que me colocaría en una mejor posición, epistémicamente hablando.
6. Luego la única opción epistémica racionalmente disponible es creer que estoy despierto.

De este modo llegamos a un conocimiento reflexivo de que estamos despiertos. Con ello la amenaza que presentaba el argumento escéptico del sueño, queda finalmente descartada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FREGE, G. “Sobre el Sentido y la Denotación”, en Thomas Moro Simpson *Semántica filosófica; problemas y discusiones*. Siglo XXI editores, Bs. As. Argentina (1973)
- FREGE, G. (1879) *Conceptografía. Los fundamentos de la aritmética. Otros estudios filosóficos*. Instituto de investigaciones filosóficas, UNAM, (1972).
- SOSA, Ernest (2005) “Dreams and Philosophy” *Proceedings and Addreses of the American Philosophical Association*, Nov. 2005, Vol 79, N 2, pp. 7-18
- Sosa, Ernest (2007) *A Virtue Epistemology. Apt Belief and reflective Knowledge, Volume I.* (Version Española *Una epistemología de las virtudes. Creencia apta y conocimiento reflexivo (I)*), Prensas de la Universidad de Zaragoza, España (2018))
- SOSA, Ernest (1991) *Knowledge in Perspective*, Cambridge University Press, (1991)
- WILLIAMS, Bernard (1978) *Descartes: El proyecto de la investigación pura*. Editorial Cátedra, Madrid, España (2012).